

Un vuelo a Canarias

31.08.2008 -
José Luis Fernández

Recuerdo mi primer vuelo a Canarias, en concreto a Tenerife, allá por los primeros años de la década de los 90. Tuve como compañeros a una pareja de canarios que estaban realizando el MIR en Oviedo. Era Semana Santa y regresaban a pasar unos días a casa. Siempre he sentido una especial simpatía por los canarios desde que coincidía con algunos de ellos en los campamentos de verano que organizaba la asociación estudiantil protestante a la que pertenecía. Los vuelos en aquel entonces no eran algo tan fácil ni económico. Siempre les admiré por el esfuerzo realizado para acudir a aquella cita veraniega. En el viaje que comentaba, aquella pareja no eran ninguna excepción al carácter cálido y amable de las islas. Cuando nos aproximábamos a destino, él, sabiendo que era mi primer viaje en avión y mi primera visita a Tenerife, amablemente me cedió el asiento para poder contemplar el acercamiento del avión a la isla. ¡Impresionante! Llegábamos al norte, al aeropuerto de Los Rodeos. El comentario sobre el trágico suceso del 77 era inevitable. Él trató de impedirlo llamando la atención de ella. Era mi primer vuelo, le sugirió. Le quité importancia. Ella insistió y se sinceró. El aterrizaje le ponía muy nerviosa. Nunca lo podía evitar. Al final, todo sin problemas, según caminábamos por la pista -en aquel tiempo accedíamos al avión andando y a la inversa igual- nos despedimos. Les agradecí su compañía y amabilidad.

Ante el trágico suceso de Barajas, no pude menos que recordar aquel vuelo a Canarias. Muchos canarios tan acostumbrados al avión y con tanto respeto a surcar los cielos no podrán hacer ya de anfitriones para novatos como lo era yo. Los familiares de los fallecidos lo han perdido casi todo. Yo, un pedacito de corazón, que fue más grande al conocer que entre los fallecidos estaba el canario Rubén Santana Mateo. Él era un hombre de fe, evangélico como aquellos con los que compartí veranos inolvidables hablando de fe, esperanza y amor. Tres columnas vitales de la fe cristiana aún en medio del dolor, desgarró y sufrimiento de una horrible tragedia. Amor fue la palabra con la que comenzó Rubén su último mensaje a su esposa. Y esperanza..., una de las palabras que contiene la Biblia. El Salmo 39 dice: Hazme saber, Dios, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días, sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Ciertamente, como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas y no sabe quién las recogerá. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti (versos cuatro al siete).